

Nuevo Pensamiento

El Partido Demócrata en la encrucijada: la necesidad de un giro progresista

Bernardino León

El Partido Demócrata en la encrucijada: la necesidad de un giro progresista

La derrota de Kamala Harris ante Donald Trump en 2024 ha sumido al Partido Demócrata en una crisis profunda, mucho más grave que la de 2016. Si hace ocho años la consigna de la oposición era clara—[Resist Trump](#)—, hoy la realidad es otra. El partido no solo ha perdido las elecciones, sino que [se ha quedado sin un rumbo definido](#), atrapado entre una tibia tecnocracia y la falta de un mensaje claro. Lo que está en juego ahora no es solo la estrategia electoral, sino el alma misma del partido. Y la única salida viable es una victoria del ala progresista, que pueda devolver a los demócratas la credibilidad y la conexión con su base social.

El error de la ambigüedad

El fracaso de Kamala Harris no fue simplemente el resultado de una mala coyuntura. Su campaña encarnó un problema estructural del Partido Demócrata: la obsesión por contentar a Wall Street mientras intentaba retener a la base progresista. En un momento en el que los estadounidenses demandaban respuestas claras a problemas urgentes como el aumento del costo de vida, la precarización del empleo y la crisis climática, [Harris ofreció una versión descafeinada del "centrismo" demócrata, sin convicción ni energía](#).

El contraste con Trump fue brutal. Mientras el republicano llenaba mítines con promesas de devolver el poder al “pueblo olvidado” y de “poner a América primero” en el comercio y la política industrial, Harris optó por un enfoque burocrático y defensivo. Su incapacidad de articular una visión clara del futuro hizo que su campaña pareciera más una continuación inercial del establishment político que una verdadera alternativa.

El resultado es un partido paralizado y [con la popularidad más baja de las últimas décadas](#). En el seno del Comité Nacional Demócrata (DNC), los debates sobre la derrota han sido prácticamente inexistentes. Los candidatos a la presidencia del partido evitan hablar de los errores cometidos, refugiándose en excusas. Sin una autocrítica real, la reconstrucción es imposible.

Terceras vías: el espejismo de la moderación

Ante esta crisis, ya han surgido voces que abogan por una "tercera vía", un regreso al pragmatismo de protegidos de Bill Clinton o Barack Obama. La idea es que, en lugar de polarizarse hacia la izquierda o la derecha, el Partido Demócrata debería encontrar un equilibrio que atraiga a los votantes moderados y descontentos con Trump.

Pero esta estrategia es un error. Pese a que Partido Republicano ha evolucionado hacia una derecha mucho más radicalizada, muchos centristas—por los que la campaña de Kamala apostó—decidieron quedarse en casa, mientras que [hacer campaña con los Cheney](#), arquitecto

y heredera de la política exterior imperial de Bush Jr., es probable que en el mejor de los casos desconcertara a las bases demócratas, y en el peor desmovilizara a potenciales votantes.

Segundo, porque las crisis económicas y sociales de los últimos años han demostrado que los parches no son suficientes. [La inflación, la vivienda inaccesible, el endeudamiento estudiantil y el cambio climático no pueden abordarse con medidas tímidas o concesiones simbólicas](#). La lección de Trump es clara: los votantes recompensan a quienes tienen una narrativa clara y propuestas concretas (por histriónicas que puedan ser en el caso del líder republicano).

Los debates dentro del DNC reflejan esta falta de dirección estratégica. Mientras algunos sectores insisten en apelar a los votantes suburbanos moderados, otros consideran que la única manera de reconstruir una coalición fuerte es movilizar de manera efectiva a los votantes progresistas, jóvenes, latinos y afroamericanos, que históricamente han sido la base del partido.

La única salida: una agenda transformadora

Si el Partido Demócrata quiere recuperar el poder, no puede conformarse con ser la alternativa "razonable" al caos trumpista. Necesita una identidad propia y un proyecto ambicioso.

Esto significa dar el paso que nunca se atrevió a dar durante las presidencias de Obama y Biden: adoptar un programa abiertamente progresista. La clave no está en ceder a la retórica republicana sobre la "moderación", sino en construir una coalición que represente realmente a la mayoría social.

[El DNC, bajo el liderazgo de Ken Martin, ha señalado la necesidad de mejorar el mensaje y la organización del partido](#). Pero la solución no es solo táctica; es política. Hace falta una plataforma que incluya medidas como la ampliación del acceso a la salud, la reducción drástica de la deuda estudiantil, el refuerzo de los derechos laborales y una transición ecológica justa.

Otro aspecto clave es la democratización del propio partido. Durante décadas, las estructuras del DNC han favorecido a los donantes más poderosos y a las élites políticas, marginando a los activistas de base y a los líderes locales. Si los demócratas desean convertirse en una alternativa real a la derecha populista, deben abrirse a una renovación desde abajo, que permita a nuevas voces moldear su futuro ([NYTimes](#)).

El dilema es claro: o el Partido Demócrata asume este desafío y se transforma en una verdadera fuerza de cambio, o seguirá perdiendo terreno frente a la derecha populista. La historia reciente demuestra que la ambigüedad es una receta segura para el fracaso. Es hora de elegir.